

EL ORFEÓN ZARAGOZANO Y SU EMBLEMA

EMILIO REINA GONZÁLEZ*

ANTECEDENTES

El inicio en Zaragoza de la actividad coral se produce poco después que en Barcelona con los coros Clavé: en 1860 según Blasco Ijazo, o en 1863 según J. J. Carreras, con la fundación de la Sociedad "La Coronilla"; en cualquier caso, en la primera etapa de la incorporación española a la tendencia europea de los grupos corales, con la creación de varios de ellos en distintos puntos de la península.¹

Es el tiempo en el que, debido a la influencia que llega del Norte y, sobre todo, de los *Orfeons français*, se constituyen diferentes grupos y sociedades corales por primera vez en nuestro país, como los de Barcelona (1850), Valencia (1861), Bilbao (1862), Lugo, Valladolid (1863), etc., aunque en España, a diferencia del país vecino, se debe más a cuestiones sociales que sociopolíticas como allí ocurriera.²

Sin embargo, no podemos olvidar, antes de referirnos a estos grupos u orfeones civiles, que en la ciudad ya existía desde tiempo inmemorial esta forma de hacer música en sendas escolanías dependientes del Pilar y de la Seo (entonces con capillas separadas), si bien de escaso número de intérpretes y cuyos cantos se limitaban exclusivamente al oficio divino.

Al poco tiempo de la creación de estas sociedades corales, el Sexenio Revolucionario (1868-1874) echó por tierra, entre otras cosas, la mayoría de estos proyectos como el de Zaragoza, que desapareció en 1870.

Con la Restauración y la proclamación de Alfonso XII (1874), la actividad de todo tipo parece reactivarse en toda España, creando el clima adecuado

* Académico Numerario de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis.

¹ Ismael Sánchez Estevan (1906), «Clavé y su obra. Los primeros orfeones españoles», en la revista *Nuevo Mundo*, núm. 649, Madrid, 14 de junio, p. 7.

² Joaquina Labajo (1989), *Aproximación al fenómeno orfeonístico español: Valladolid, 1890-1923*, Diputación Provincial de Valladolid, p. 60.

para el desarrollo de la industria y la cultura, aunque a Zaragoza no llegaría hasta algunos años después, con la creación de un importante nudo ferroviario en la ciudad, lo que lleva al tímido despegue de la industria y al crecimiento de la población, de lo que va a ser una muestra la Exposición de 1885. Culturalmente, la consolidación del Ateneo en 1878 supone un momento importante para la capital aragonesa, puesto que va a servir de punto de arranque para que otras inquietudes comiencen a surgir en el panorama zaragozano.

Así es como, en los últimos años del siglo XIX, la intelectualidad de la ciudad a la que pronto se une la nueva burguesía, va a promover diversas actividades culturales entre las que la música va a ser una de las más importantes, haciendo posible que los últimos quince años de la centuria puedan ser considerados como los cimientos que han hecho posible el gran desarrollo posterior.

Y es precisamente en la música donde se producen las primeras muestras de este desarrollo, ya que en 1889 la Sociedad de conciertos (denominación al uso para referirse a la orquesta de la misma) lo fue en 1885, por iniciativa del músico Faustino Bernarreggi (desde 1890 profesor de la Escuela de Música), se funda un grupo coral masculino al que, siguiendo la costumbre francesa denominarían Orfeón (en honor de Orpheus), añadiéndole el gentilicio de Zaragozano. Para su funcionamiento se encarga la dirección a Pedro Retana, pianista y compositor, además de profesor de francés en el Instituto de Enseñanza Media de la ciudad. Sin embargo, la marcha de Retana, dos años después, es la causa de su disolución.

Este nuevo intento coral de la ciudad debemos enmarcarlo dentro de lo que sería la segunda y definitiva etapa de la incorporación española al canto coral y en ella tiene lugar la creación de los que el tiempo definiría como los coros más antiguos del país: Orfeón Pamplonés (1881), Sociedad Coral de Bilbao (1891), Orfeó Catalá (1891), Orfeón Donostiarra (1897), etc.³

Pero esta inquietud musical a finales del XIX no se va a mostrar sólo en la fundación del Orfeón. Ya hemos visto cómo la Sociedad de conciertos (la primera orquesta sinfónica que tuvo Zaragoza) lo es en 1885 y aunque solamente duraría hasta el año siguiente, sería el embrión de futuras agrupaciones, pero el año más importante del final de siglo va a ser 1890, que es cuando tiene lugar la fundación de lo que será la iniciativa más decisiva para el desarrollo de la música en la ciudad con la creación de la Escuela de Música de Zaragoza, institución que, sin solución de continuidad y con distintos nombres ha llegado hasta nosotros, tras 116 años de vida que se asoman a tres

³ Jon Bagüés (1987), «El coralismo en España en el siglo XIX», en Emilio Casares (director), *España en la Música de Occidente* (Actas del Congreso Internacional celebrado en Salamanca en 1985), INAEM, Madrid, vol. II, p. 183.

siglos, ahora con el nombre de Conservatorio Superior de Música de Aragón. Este hecho va a ser trascendental para la ciudad puesto que se convierte, desde entonces, en el centro musical por excelencia de donde van a surgir casi todos los músicos profesionales del siglo XX que van a hacer posible el desarrollo que durante el mismo tiene lugar y en el que, en el mismo año de su fundación, nace la Sociedad de Cuartetos, constituida por profesores del mismo centro.

Todo el ambiente musical creado durante estos años en la ciudad es causa de que la vieja idea del Orfeón no desaparezca y con motivo de la anunciada visita a Zaragoza de los Coros Clavé anunciada para mayo de 1894, se organice un nuevo grupo coral masculino que sirva de anfitrión y que se denominará como el anterior: Orfeón Zaragozano, destinado a ser la gran sociedad coral de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX.

PRIMERA ETAPA

La primera actuación del Orfeón Zaragozano, aunque fuera solamente con dos canciones (la premura de su organización no dio para más), tiene fecha exacta: el domingo 13 de mayo de 1894, en la plaza de toros, junto a los coros Clavé, con alrededor de 1.400 cantantes procedentes de 38 coros de Cataluña, uno de Valencia y dos de Baleares, a los que acompañaron las bandas de música militares de los regimientos «Galicia» y «Gerona» con guarnición en la ciudad, dirigidos todos por Juan Goulas (padre), desplazado para el acontecimiento desde Madrid, según figura en la prensa de la época y cuya realización fue posible gracias al interés del entonces concejal Galo Ponte.

Este espectáculo, que llenaría las gradas de la plaza, debió convulsionar a la ciudad y hacer aflorar todas las aficiones corales que diversas entidades guardaban en su seno, como se deduce de las numerosas actuaciones que distintos grupos realizan a partir de entonces y que aparecen en los diarios zaragozanos. Así, hemos de apuntar grupos corales de la Real Congregación de San Luis Gonzaga y la Asunción (los Luises); del Casino Republicano Federal; de estudiantes de Medicina; el Orfeón estudiantil; Seminaristas de San Francisco de Paula, etc., aunque todos ellos actuarían en festividades determinadas o en ocasiones puntuales.

Pero los únicos grupos que, inicialmente, parece que le pueden hacer sombra al Zaragozano por organización, repertorio y profesionalismo de sus directores van a ser el Orfeón «Zaragoza», nacido en marzo de 1895 de una escisión del Zaragozano, con componentes, incluso el director, del mismo, así como el Orfeón Artístico, constituido en el Casino Artístico y Comercial. Sin embargo, el orfeón que superará todas las dificultades iniciales de directores, competencia, problemas económicos, etc., va a ser el Zaragozano que conti-

núa adelante dejando en la cuneta a todos los demás. Así el Orfeón «Zaragoza» desaparece en el verano de 1896 con la marcha de Martín Mallén fuera de la ciudad y continúan, aunque con actuaciones muy limitadas, el Artístico, dirigido por Enrique Bergua, joven músico, alumno de órgano de la Escuela de Música, y el Republicano, dirigido por Blas Laborda, profesor de Solfeo en la Escuela Santa Cecilia y mentor, en su momento, en la reorganización del Zaragozano.

La primera etapa del Orfeón llegará hasta el 27 de noviembre de 1938, en la Iglesia de San Carlos, donde se actúa en la misa organizada por la Asociación de Santa Cecilia, aunque en su mayoría con voces blancas debido a la Guerra Civil.

Son 44 años repletos de actuaciones de todo tipo, jalonados por acontecimientos importantes, tanto artísticos como sociales, muchos directores, muchas sedes sociales, distintos altibajos, numerosos cantantes, varias excursiones artísticas, etc., que hacen del Orfeón una heterogénea agrupación llena de experiencias de las que merecen destacarse algunas de ellas.

DIRECTORES

Como el tiempo en la vida de este tipo de agrupaciones vocacionales ha determinado, los coros son lo que son sus directores, el *alma mater* de los mismos, de donde su importancia en el desarrollo de la vida artística y social de cada uno de ellos.

Según esta máxima, difíciles van a ser para el Orfeón los primeros años de su existencia, ya que la estabilidad artística, uno de los elementos más importantes en la vida de los coros de aficionados, no es precisamente la característica principal del mismo, a pesar de lo cual el Orfeón siguió adelante debido al empuje de sus componentes y a la imposibilidad de comparación con experiencias anteriores en este sentido.

El primer director del Orfeón va a ser el músico zaragozano Martín Mallén Olleta, autor de varias zazueltas y diversas obras para coro, orquesta y banda, con el que el Orfeón comienza sus ensayos en abril de 1894, aunque estaría al frente del mismo menos de un año. Si bien las causas de su marcha no trascienden a la prensa, de donde obtenemos la información, algún enfrentamiento debió tener lugar puesto que al año siguiente aparece como fundado por él el Orfeón «Zaragoza», del que formaban parte bastantes cantantes procedentes del Zaragozano.

En abril de 1895 se hace cargo de la dirección el profesor José Azpeitia, del que poco sabemos y que en agosto de 1896 ya no figura al frente del Orfeón que, entonces, pasa a ser dirigido por José Orós, conocido director de rondalla y de orquesta.

Poco más de un año permanece también Orós al frente del Orfeón, algo más que sus antecesores, pero poco al fin, puesto que en noviembre de 1897 es nombrado director Ramón Borobia Cetina, ya entonces distinguido compositor y llamado a ser uno de los mejores músicos zaragozanos de la primera mitad del siglo XX, dirigiendo la Banda Provincial desde 1906 hasta 1946; como profesor del Conservatorio de Música (1914-1954) del que fue director de 1933 a 1946 y Académico de San Luis desde 1926. Con Borobia el Orfeón alcanza la primera etapa de estabilidad de su actividad, puesto que permanecería al frente del mismo hasta 1912.

Para sustituirle es designado otro joven músico, Ramón Salvador Castro, natural de Magallón (Zaragoza), residente en Zaragoza y que también sería designado, años más tarde, profesor de la Escuela de Música de la que sería secretario desde 1933 hasta 1963. También sería director del Orfeón Universitario y del Coro del Colegio Mayor Universitario Femenino «Santa Isabel». Permanecería como director del Orfeón hasta 1924, aunque en 1926 vuelve a dirigirlo de forma interina hasta 1927, lo mismo que de 1930 a 1931, si bien, en ocasiones toma la batuta Salvador Azara.

En 1924 el Orfeón, para cubrir la plaza de director, recurre a la realización de una convocatoria pública, que da como resultado la elección de Bernardino Ochoa, profesionalmente profesor de canto, que se hace cargo de la dirección en agosto de dicho año, si bien solamente permanecería en el puesto un año y medio, siendo sustituido provisionalmente por Ramón Salvador.

El siguiente director titular, Jesús Galarza Maestro, es nombrado por la junta directiva en abril de 1927, permaneciendo hasta 1930 en que dificultades profesionales (era director de la Banda de música del Regimiento «Galicia») le impiden compatibilizar su función, haciéndose cargo nuevamente el maestro Salvador hasta mayo de 1931 en que vuelve Galarza, aunque sólo permanecerá al frente hasta marzo de 1932.

Tras esta alternancia de batutas, más debido a las necesidades que a la organización, se continúa con la misma práctica, de forma que en marzo de 1932 se localiza de nuevo a Bernardino Ochoa como director para, esta vez, permanecer poco más que en la ocasión anterior ya que es dos años después, en marzo de 1934, cuando se hace cargo del Orfeón Enrique Sapetti, entonces director de la recién creada Banda Municipal de Música de Zaragoza. Con él se va a animar la vida artística del Orfeón debido, sobre todo, a las numerosas actuaciones conjuntas que Banda y Orfeón van a realizar en lo sucesivo.

La actividad, que parece normalizarse con el maestro Sapetti, se ve truncada bruscamente en julio de 1936 al comenzar la Guerra Civil, enmudeciendo el Orfeón, lo mismo que otras muchas entidades y sociedades culturales de la ciudad.

Las movilizaciones realizadas por el Ejército dejaron al Orfeón prácticamente sin voces graves, por lo que las esporádicas actuaciones que durante la guerra se realizaron, eran con las voces blancas, siempre acompañadas por banda u orquesta, dirigidas por Enrique Sapetti, Ramón Borobia, José Borobia, Ramón Salvador o el Padre Otaño, dependiendo del espectáculo de que se tratara.

El Orfeón carecía de director, de voces graves, de sede, de casi todo, es decir, actuaba porque todas aquellas actuaciones eran festivales benéficos organizados en pro de los damnificados por la guerra o para distintas entidades benéficas.

Cuando en 1938 el Orfeón deja de actuar, en plena Guerra Civil, se cumplen 44 años de actividad ininterrumpida, el máximo periodo de tiempo que, hasta entonces, había permanecido actuando un grupo coral aragonés.

ASPECTOS MÁS IMPORTANTES

Al organizarse el definitivo Orfeón Zaragozano, en 1894, y siguiendo la costumbre francesa, lo constituyen unos veinte cantantes masculinos, lo mismo que la mayoría de los coros que, entonces, se fundan en España y aunque no tenemos más información que la de alguna cifra aislada a lo largo de su existencia, en general podemos afirmar que se trataba de grupos destinados a tener un gran número de componentes.

A pesar de la cifra de veinte cantantes para el primitivo Orfeón, en una de las primeras fotografías de la etapa funcional mostrada en la prensa varios años después (1928),⁴ podemos contar hasta 38 cantantes, además del director, efectivamente de voces graves únicamente, no siendo hasta 1912, en que con la incorporación del nuevo director Ramón Salvador, se realiza la ampliación del Orfeón a voces blancas, convirtiéndose, así, en coro mixto.

En el mismo diario en el que aparece la fotografía citada, aparece también una de las pocas referencias al número de cantantes, cuando se lee: «el número de componentes alcanza actualmente, a ciento cincuenta hombres y mujeres».

Otra cifra se localiza con ocasión del viaje a Pau y Lourdes (Francia) de 1930 y del que la prensa informaba: «integran la masa coral un centenar de orfeonistas». Al mismo viaje corresponde otra de las pocas fotografías que disponemos del Orfeón, si bien, en este caso, el número de personas es del doble, lo que hace suponer que sería debido a la presencia de los componentes del coro anfitrión.

⁴ Emilio Colás Laguía, «Vida y milagros del Orfeón Zaragozano», *Heraldo de Aragón*, 1 de abril de 1928.

En sus primeros años, la actividad artística está ligada a dos tipos de agrupaciones instrumentales, las rondallas y las bandas de música y muy tardíamente a la orquesta sinfónica, de lo que deducimos que el repertorio utilizado en principio no era, por lo general, polifónico sino de canciones a una o dos voces como mucho, acompañadas por alguna de las agrupaciones citadas.

En 1895, el Orfeón organiza, patrocinado por el Ayuntamiento, un festival cuya tercera parte titula «Fiesta de Jota» y que va a ser el embrión de la que así se llamará durante muchos años organizada por el propio Ayuntamiento.

En 1912, el maestro Salvador convierte el Orfeón en mixto, dando entrada a las voces blancas, tomando como ejemplo al Orfeón Donostiarra que lo había hecho poco antes (la única relación de cantantes femeninas localizada es de 1921, en la que figuran 31 mujeres).

En 1913 se decide la creación del coro de niños, iniciativa que, aunque no duró mucho tiempo, demostró a la ciudad que también con ellos se podían hacer cosas importantes, como la interpretación del oratorio *La Creación* de Haydn, el *Ave verum*, de Saint-Saëns, etc., proyecto que se reanuda en 1930 en el que sucede lo mismo que en la ocasión anterior.

En 1924, como ya hiciera con los conciertos matinales de la Fiesta de la Jota, el Orfeón institucionaliza los conciertos sacros celebrados en Cuaresma o durante la Semana Santa. Estos conciertos, a partir de 1926, se celebran conjuntamente con la Orquesta Sinfónica de Zaragoza (primera con este nombre), fundada el año anterior y que, desde entonces, quedaron como fijos en la ciudad.

El 21 junio del mismo año se lee en primera página del diario *Heraldo de Aragón*: «El Orfeón ha impresionado dos grandes jotas corales en discos de gramófono» [Polydor]. La importancia del hecho viene dada por ser la primera vez que un coro aragonés realiza una grabación discográfica, tratándose de las jotas corales *A mi tierra* (dedicada al Orfeón), de Alvira, y *Gran jota aragonesa*, de Retana.

Artísticamente, en 1932, se nota un giro en el repertorio del Orfeón que da cabida en sus actuaciones al género lírico, montando varias zarzuelas y romanzas que interpretan los solistas de la agrupación.

Con la creación de la Banda Municipal en 1934, y tener el Orfeón al mismo director, el maestro Sapetti, las actuaciones, desde entonces son, en su mayoría, conjuntas, con lo que también se da un nuevo aire al repertorio y a sus componentes. Aunque no sabemos la fecha exacta, entre 1937 y 1938 en que desapareció, realizó la grabación de las canciones patrióticas *18 de julio* y *La novia eterna*, de Ángel Mingote, con la Banda Municipal y coro de voces blancas, para la Casa Columbia (C 3689 - 3691-A 4153), editada por la Junta Recaudatoria Civil de Zaragoza, según consta en la Colección de discos de 78 revoluciones con el núm. 56, de la Fundación Joaquín Díaz de la Diputación

Provincial de Valladolid. En la misma colección, con el núm. 58, se encuentran otras dos canciones patrióticas, *Soy voluntario español* y *¡Centinela alerta!*, con los mismos intérpretes y la referencia C 3690 – 3692-A 4152.

La última actuación de esta primera etapa fue el 27 de noviembre de 1938 en la Iglesia de San Carlos en acto organizado por la Asociación de Santa Cecilia.

EXCURSIONES ARTÍSTICAS

Los viajes, sobre todo en los primeros tiempos del Orfeón, debían tener un gran atractivo ya que no todos los ciudadanos de la época tenían acceso a ellos, razón entre otras, por la que muy pronto se organiza la que será su primera excursión artística fuera de Zaragoza y que se realiza a Huesca, el 10 de febrero de 1895, junto con una rondalla y la Banda de Música del Regimiento «Galicia».

Poco más de un año después, el 24 de mayo de 1896, el Orfeón viaja a Madrid en la que sería su segunda excursión artística. Lo hace formando parte de los Coros Clavé, realizando, también, varias actuaciones solo.

Con motivo de la Exposición regional que tiene lugar en Logroño en 1897, en las fiestas de San Mateo, es requerida la actuación del Orfeón en la capital riojana, adonde se desplaza junto a la rondalla del maestro Orós que incluye hasta una pareja de bailarines de jota.

Situándonos en el siglo XIX, tres viajes en otros tantos años, hay que considerarlo todo un éxito para un coro recién constituido, por lo que los ánimos de los cantores estarían pletóricos de satisfacción.

Cuatro años van a pasar, sin embargo, para que llegue el siguiente viaje, aunque va a ser nada menos que a Sevilla con motivo de la Feria de abril del primer año del siglo XX, actuando en el Teatro San Fernando. De este viaje, también con rondalla y varias parejas de baile, apuntaremos como curiosidad, que el programa incluía entre otras, la actuación del entonces popular cantador de jotas «Royo del Rabal». A la vuelta de Sevilla se hace escala en Madrid donde también se actúa en el Teatro Apolo.

Más tardaría en llegar el siguiente viaje, puesto que no es hasta julio de 1912 cuando es contratado por el Ayuntamiento de Málaga para dar tres conciertos en la plaza de toros, que realizan con gran éxito.

Otros cuatro años hay que esperar para encontrar otro viaje que es a Barcelona, para actuar en los actos organizados con motivo de la inauguración del nuevo edificio del Centro Aragonés y donde se actúa los días 8 y 10 de septiembre de 1916.

No se prodigan las excursiones artísticas del Orfeón durante estos años ya que no localizamos la siguiente hasta junio de 1921 que se realiza a Calatayud

(Zaragoza) y en la que, durante los días 25 y 26, se celebran con gran éxito varios espectáculos de concierto y zarzuela con el coro mixto, el coro infantil y la Banda de Música del «Infante», con un total de unos 200 elementos, como leemos en la prensa de la época.

Ya no es hasta mayo de 1925 cuando tiene lugar una nueva salida que se realiza a Madrid donde se dan dos conciertos en el Teatro Real, auspiciados por el General Mayandía, zaragozano de pro cercano a la Casa Real. Actuaciones a las que asistieron la infanta Isabel, el príncipe de Asturias y la duquesa de Tabuena. Pero este año, además, se canta en Teruel, en un viaje organizado por el SIPA en una excursión de confraternidad aragonesa.

Al año siguiente, el 4 de julio, se desplaza a Logroño donde actúa por segunda vez, ahora con la banda de música militar del Regimiento «Bailén».

En 1927 dos desplazamientos realiza el Orfeón, el primero a Córdoba donde dio dos conciertos a principio de junio y el segundo el 11 de septiembre que lo hace a la villa de Alagón (Zaragoza).

La siguiente excursión ya no tiene lugar hasta 1929, en este caso con motivo de la Semana Aragonesa en la Exposición Internacional de Barcelona, donde realiza varias actuaciones.

Y el primer (y único) viaje internacional del Orfeón se celebra en junio de 1930 a Pau y Lourdes (Francia), visita que facilita la nueva línea del Canfranc abierta en 1928, adonde va el Orfeón en un acto de confraternización entre el Bearn y Aragón.

Conjuntamente con la Banda Municipal actúa el 8 de julio de 1934 en la celebración del IV Día de Aragón celebrada en San Juan de la Peña (Huesca), con un programa que pocos días después repiten en Zaragoza.

Y la que estimamos como última excursión del Orfeón Zaragozano histórico, se celebró en plena Guerra Civil, el 13 de junio de 1937 a Logroño, actuando con la Banda Municipal de Zaragoza en varios actos.

SEGUNDA ETAPA

Si difícil fue la Guerra Civil para todos, no lo fue menos la posguerra, que lleva a segundo término todo lo que no sea preocuparse por el diario vivir. Así, llega 1943, en el que la entidad encargada de la cultura popular, Educación y Descanso, de la Organización Sindical, intenta constituir una nueva masa coral con poco éxito, debiendo recurrir a la nostalgia de los antiguos componentes del Orfeón Zaragozano para, de esta forma, poder reconstruirlo.

El director durante toda esta segunda etapa va a ser el músico zaragozano José Cortés Gracia que, al igual que el local de ensayo, es proporcionado por la Organización Sindical, novedoso planteamiento que evita la preocupación económica de sus directivos, presente siempre durante la primera etapa.

El repertorio inicial, en esta ocasión, son las obras a *capella* que el Orfeón cantaba antes de la guerra, pero también aparece repertorio nuevo formado, sobre todo, por obras de zarzuela cuyos papeles, además de los cantos, también eran interpretados por los mismos orfeonistas.

Al año siguiente, 1944, celebra sus bodas de oro que, efectivamente, cumplía en cuanto a tiempo transcurrido desde su fundación pero no de funcionamiento puesto que no lo hizo entre 1938-1943. Con motivo de la celebración, algunos reportajes en la prensa informan que el Orfeón lo forman, entonces, 80 voces.

A los primeros años de esta etapa (ca. 1945), corresponde una grabación del Orfeón, con la parte solista a cargo de Plácido Domingo (padre), que se encuentra en la Biblioteca Nacional, con la signatura Ds/9420/13 y también con el número 57 en la Colección de discos de 78 revoluciones de la Fundación Joaquín Díaz, de la Diputación de Valladolid, titulada *Canción del falangista*, de F. Moraleda, R. Campos y J. M. Salvador. Se trata de un disco pequeño de la Casa Columbia, con dos versiones: la cara A con el acompañamiento de la Banda de 1ª línea de Falange de Zaragoza, dirigida por Tomás Aragüés y la cara B con la Banda del Regimiento de Pontoneros, dirigida por Rafael Campos.

Durante esta etapa continúan las actuaciones a *capella*, los conciertos sacros, pero siguiendo las directrices oficiales, el género que no va a faltar es la Zarzuela, de la que se montan bastantes títulos. Tampoco durante estos años se realizan muchas excursiones artísticas, de las que tan sólo localizamos tres, precisamente el mismo año (1948), realizadas a Soria (11 y 12 de junio), Calatayud (12 de junio) y Madrid (27 de octubre).

Desde el punto de vista artístico, la creación de la Orquesta Sinfónica de Zaragoza (segunda con este nombre) va a ser todo un espaldarazo no sólo para el Orfeón sino para toda la música zaragozana de la época. Así, observamos que la colaboración comienza el mismo año 1949 y va a sumar seis conciertos en total hasta la desaparición del Orfeón en 1953. Precisamente estos últimos años (1949-1953) suponen los de su mayor nivel artístico interpretando, además de su repertorio habitual numerosas obras sinfónico-corales, hecho que, sin embargo, es el que, paradójicamente, le va a llevar a su inexplicable desaparición, debido al gran trabajo que supone el repertorio sinfónico y la escasa salida que el mismo tiene.

TERCERA ETAPA

Aunque a finales del siglo XX Zaragoza era rica en el número de agrupaciones corales de tipo medio (entre 20 y 40 componentes, alguna, incluso, con menos), desde 1953 carecía del gran coro, aunque fuera testimonial, con el

que algunos acontecimientos de la ciudad necesitaban solemnizarse, como ya había quedado de manifiesto en las visitas del Papa Pablo VI a Zaragoza, en las que hubo que improvisar una masa coral numerosa que pudiera participar. En esta idea, la Polifónica «Miguel Fleta» constituyó, en 1997, con otros dos coros más, en la actualidad el Orfeón Aragonés y la Coral de Torres de Berrellén, el nuevo Orfeón Zaragozano, en honor del histórico del mismo nombre, de unos 100 componentes, con el que, desde entonces, realizan anualmente determinadas actuaciones que requieren una gran masa coral, como el *Réquiem de Valladolid* (1998), Misa del Día del Pilar (1999), Clausura del Año Jubilar (2005), algunos Congresos, festividades y distintas solemnidades para las que es solicitada su presencia.

EL EMBLEMA

El emblema de la Asociación lo constituyó desde sus inicios, básicamente, el escudo de Zaragoza; es decir, su león, de modo que se presentaba en un escudo cuadrilongo, apuntado en su base y timbrado con corona real abierta. Las dos ramas todavía eran de laurel⁵ en el ejemplar de insignia de solapa que conocemos; como distintivos, entre las ramas y el escudo se situaba una lira⁶ que enmarcaba el escudo, y a cada lado del mismo y sobre los respectivos brazos de la lira las iniciales del nombre de la Asociación (O – Z, que en el botón de la insignia se entrelazaban formando una especie de monograma) (lámina I, a y b).⁷ En otros casos podemos verlo sobre la «bandera» (en realidad, un estandarte), como se advierte en una fotografía publicada en 1912 (lámina II), con motivo de la estancia del Orfeón en la ciudad de Málaga,⁸ y que puede verse con mayor claridad en la fotografía de los componentes del Orfeón en un viaje a Francia (lámina III) o con variante en un membrete de carta de 1929,⁹ donde puede apreciarse que la lira se halla semiacolada en el lado superior derecho del escudo, y que además trae acolada una rama vegetal indeterminada en el lado opuesto, además del nombre de la entidad en el ángulo superior de un perímetro escutiforme que rodea el conjunto (lámina IV).

⁵ Según G. Redondo Veintemillas, la rama de palma se introdujo en el escudo de Zaragoza hacia 1930.

⁶ Recuérdese que la lira era un instrumento musical de la antigua Grecia, y que la leyenda atribuye su invención a Hermes, quien construyó el primer ejemplar con el caparazón de una tortuga, los cuernos de un carnero y los nervios de los bueyes robados a Apolo. Todo ello contribuyó a que se constituyera en un símbolo de la Música.

⁷ Colección particular.

⁸ En la revista *La Unión Ilustrada*, Málaga, 28 de julio de 1912, año IV, nº 150 (reportaje en dos páginas, sin numerar, con nueve fotografías).

⁹ Zaragoza, 29 de julio de 1929. Colección particular.



a



b

Lámina I.



Lámina II.



Lámina III.



Zaragoza a 29 de Julio de 1929

Sr. D. Samuel Fabre

Plata

Muy Sr. muestro y estimado amigo;

Por la presente nos sirve a agrado notificar a Vd. las cantidades que con vistas a los premios del concurso abierto por esta Entidad relacionados con el Concierto Euroleón de nuestro querido y respetado amigo el maestro Arnanadas han sido recibidos y que en total han ascendido a la suma de Ptas 638.70 y resultando haber sido premiados a Vd. siete números, nos complacemos en remitirle con el portador de la presente las Ptas 447.09 que le corresponde percibir a razón de ptas 63.87 cada uno; rogándole para los efectos administrativos tenga la bondad de firmar y devolver el adjunto recibo.

Deliberadamente hemos dejado transcurrir tiempo con exceso con la esperanza de que nuestro Ayuntamiento por fin se decidiese a cooperar con alguna subvención a tan simpático concurso, mas no habiendo ocurrido así, no queremos retrasar mas la ultimación de este asunto, complaciéndonos en retallarle el pie' las subvenciones recibidas hasta la fecha para este fin.

Reciba Vd. nuestra mas efusiva felicitación por su meritorio trabajo a la vez que el debido sincero de sus buenos amigos, S.S. S.S. « Q. E. S. -fb. »

Por la Directiva:

Detalle de las subvenciones:

Del Ayuntamiento de Ferrel	---	Ptas 97.95
" " " Huesca	---	" 48.80
De la Diputación " Ferrel	---	" 122.50
" " " " Huesca	---	" 122.45
" " " " Zaragoza	---	" 247.00
		= Total Ptas: 638.70. »

Lámina IV.

